

DESCUBRIÉNDOME A MI MISMO, A CRISTO Y A LOS OTROS

Referencia: Envío Nacional de Cursillos – febrero 2011

Introducción

Al dirigir toda nuestra vida a Dios, creamos una relación íntima con él, una relación abierta y personal de amistad. Viviendo una vida Cristiana cumplimos con todos los criterios de un ideal auténtico -“viviendo la vida de Gracia”. Nuestros corazones están llenos con la vida de Cristo en nosotros mediante la “Piedad”. Toda la vida le habla a nuestro intelecto como un don de Dios, por nuestro “Estudio”. Y nosotros compartimos nuestras vidas con los demás cuando ponemos nuestra voluntad en “Acción”.

Cursillos de Cristiandad nos presenta un concepto diferente de estudio de lo que estamos acostumbrados. Para la mayoría de las personas, cuando escuchan la palabra “estudio”, inmediatamente lo relacionan al aspecto académico. Cursillos presenta el concepto de “Estudio” en una nueva dimensión. Cursillos define “estudio Cristiano” como una búsqueda progresiva del sentido de la vida misma; la pregunta más básica de la humanidad.

Hemos sido llamados a la perfección, a imagen y semejanza de Dios. El estudio es una parte importante para desarrollarnos como persona y para comprender lo que es un ser humano y lo que es nuestra vida. Todas las personas estudian. Lo que ellos estudian se rige por su Ideal. El estudio es una cualidad natural del ser humano, y debemos estudiar para vivir de manera eficiente y productiva.

En consecuencia:

- Un empleado de una planta industrial estudia las condiciones de trabajo, los debates de sindicatos y los salarios.
- Una persona interesada en los deportes, prácticamente memoriza las estadísticas de su héroe y sus logros
- Una madre se interesa por las necesidades de sus hijos, deseos y patrones de comportamiento
- Un Cursillista estudia cómo la persona se ve afectada por su ambiente, sus circunstancias, etc.

Cada vez que una persona decide hacer algo de una manera mejor, el estudio es una parte integral de ese esfuerzo.

El estudio nos ofrece, a través de más y mejor información, una formación mayor, o sea, la “forma Cristiana”, la cual reforma nuestra mentalidad para adaptar nuestra vida al plan de Dios y para transformar nuestro entorno, mientras animamos todo con un “Espíritu Cristiano”.

El estudio invita a la persona a estar abierta:

- a **Dios**, para saber cuándo Él habla y lo que Él nos está diciendo
- a **nosotros mismos**, para conocernos mejor y lograr una constante renovación interior.

- a **los demás**, para conocer y amar a nuestros hermanos y hermanas a “imagen y semejanza” de Cristo.

Estudiar es algo más que leer libros o ir a la escuela. Los libros son la expresión del autor de lo que ellos han observado y han aprendido. La vida es la mejor herramienta de aprendizaje que todos tenemos; es el libro en el cual la sabiduría de Dios, su creador, ha dejado Su huella para que nosotros la estudiemos.

Si reclamamos que Dios es nuestro ideal, entonces Su camino, Su verdad, Su vida debe ser el objeto de nuestro estudio. A pesar de que algunas personas pueden ir por la vida con poco o ningún interés por las cosas de Dios, Él nos llama a caminar con Él y ver nuestro potencial.

Dios nos llama a comprender el ideal perfecto, uno sin fin, sin embargo a nuestro alcance, ya que Jesús dijo “Sean perfecto, como vuestro Padre Celestial es perfecto” (Mt. 5:48). Nuestra relación con Dios debe ser el factor decisivo en nuestras vidas, por lo tanto todos estamos llamados a profundizar en la comprensión de Dios y todos tenemos que aprender de acuerdo a nuestros potenciales y talentos que Dios nos ha dado, para llegar a ser perfectos como el Padre nos llama a ser (Ef. 4:24 -“...revístanse, pues, del hombre nuevo, el hombre según Dios que Él crea en la verdadera justicia y santidad”)

Estudiar es poner nuestra mente al servicio de la verdad o aplicar nuestra mente para aprender la verdad. En esencia, es el proceso de aprender a amar y responder con fe para alcanzar nuestro potencial como personas; plenamente humano y plenamente cristiano. Solamente llenando nuestro potencial podemos comenzar a entender el amor de Dios por nosotros y comenzar a vivir en ese amor.

Necesidad de Estudiar

Para ser las personas que estamos llamados a ser, es un esfuerzo de toda la vida. Aunque muchas personas en la vida no consiguen alcanzar su potencial, ha habido algunos que sí lo han conseguido, a éstos les llamamos Santos. Cada uno de nosotros estamos llamados a una vida de santidad. El tiempo y la energía que Cristo demanda de nosotros no es algo extra que tenemos que hacer, este esfuerzo ha de ser parte de nuestras vidas.

La naturaleza íntima de nuestro intelecto nos lleva a estudiar. Nuestro intelecto debe ser ejercitado para poder ser hábil. El progreso de la humanidad depende del estudio. Dios envolvió la humanidad en su proceso creativo. Por eso, Dios exige que desarrollemos nuestro potencial natural (Mt. 25:14-30, Parábola de los talentos) Por lo tanto, nuestra vocación en la vida demanda estudio y conocimiento.

Todos nosotros tenemos talentos que podemos desarrollar. Dios nos creó para compartir Su vida con nosotros, pero tenemos que esforzarnos nosotros mismos para poder alcanzar ese objetivo. No podemos darnos el lujo de quedarnos sentados sin hacer nada; porque seríamos como el sirviente que escondió sus talentos para que no se les perdieran. No obstante, tenemos una alternativa, y podemos tomar la decisión correcta a través del intelecto, libertad y voluntad libre que Dios nos ha dado.

Nuestra vocación cristiana nos da una obligación más para estudiar. Como resultado de nuestro bautismo en Cristo, nos enfrentamos a nuestro mayor reto. Tenemos que buscar y descubrir quién es Dios y quiénes somos nosotros. Inclusive, el mismo Jesús por su parte, “mientras tanto, Jesús crecía en sabiduría, en edad y en gracia, ante Dios y ante los hombres” (Lc. 2:52). Y por nuestra parte, Jesús proclamó: “y esta es la vida eterna: conocerte a ti, único Dios verdadero, y al que tú has enviado, Jesús, el Cristo” (Jn.17:3).

Por falta de estudio las personas pueden haber rechazado a Dios (cf. Jn. 16:3). Ya que para nosotros crecer en el conocimiento de Dios necesitamos estar en constante búsqueda (cf. Mt. 11:27) Cristo nos asegura que nuestra búsqueda será fructífera y que vale la pena, porque Él le pidió al padre ser Él mismo quien revelara la verdad a los discípulos. Pero la verdad nunca se nos revela a nosotros a menos que no estemos abiertos a recibirla (cf. Jn. 17:7, 26) y una vez la recibimos, la verdad nos hace libres (Jn. 8:32) -libres para ser la persona que Dios creó.

Entonces, vivir en gracia requiere que nosotros crezcamos en el conocimiento de Dios y de nosotros mismos. La Gracia es amistad con Dios. Amistad con alguien es imposible si no se le conoce. Si nosotros vamos a ser amigos de Dios, tenemos que hacer todo el esfuerzo posible para conocerle como lo hacemos para conocer cosas de interés vital para nosotros en este mundo.

No podemos conformarnos con el nivel de conocimiento de Dios que adquirimos en la infancia o en la adolescencia; si queremos vivir en amistad con Dios es necesario que avancemos continuamente en el conocimiento de Dios y de nosotros mismos. El conocimiento que promueve la amistad es una rutina de la vida, y no simplemente unos hechos o recuento de cosas y que tal vez recitamos en una oración ocasionalmente. Nuestro conocimiento de Dios y su creación debe venir de nuestra unión vital con Él. Por lo tanto, pasar tiempo con Dios y escuchándole a Él, que es lo que realmente es la oración, es esencial para poder sostener la amistad con Él.

Este tipo de conocimiento no lo adquirimos de la noche a la mañana, tampoco se puede aprender de un libro o en una escuela. Este conocimiento y esta amistad con Él es el resultado de vivir nuestras vidas en unión con el Padre en Cristo. Es parte de nuestra conversión progresiva que ocurre con el tiempo. Es parte de nuestra “metanoia” diaria a la que tenemos que someternos. Es parte de la conversión Cristiana, parte de hacernos santos, parte de ser persona.

El estudio es necesario en nuestra búsqueda para la respuesta más profunda de nuestra vida: ¿Quién soy yo? ¿Qué estoy haciendo? ¿Hacia dónde voy yo? ¿Cuál es la verdad? Solamente a través de Dios podremos encontrar las respuestas a todas estas preguntas. (cf. Jn 17:8) El objeto de nuestro estudio está centrado, condensado y sintetizado en las palabras de San Agustín: “que me conozca a mí, y que te conozca a ti Señor Jesús”. ¡Conociendo a Dios y conociéndonos a nosotros mismos nos conducirá a conocer a los demás, para poder participar plenamente en nuestro mundo, leer los signos de los tiempos, para hacer frente a nuestra sociedad y para filtrar la influencia Cristiana dentro de nuestros ambientes!

“Ser cristiano no es un proyecto que se realiza, sino una realización que se proyecta. No es un acontecimiento de la vida, sino hacer la vida un evento continuo y sorprendente”
(Eduardo Bonnín)

Si nosotros amamos nuestros hermanos y hermanas en Cristo, y debemos hacerlo si proclamamos amar a Dios, entonces tendremos un compromiso con ellos. Sentiremos cada vez más que cada persona está hecha a imagen de Dios. Reconoceremos que cada persona, al igual que nosotros, está en busca del sentido de la vida, de la felicidad y la verdad. El Cristianismo puede ofrecer la totalidad de la verdad, Cristo-Jesús.

Si queremos ganar la vida eterna, debemos entonces conocer a Dios. (Jn. 17:3) y para conocerle a Él toma tiempo, tiempo para aprender y crecer en lo que Dios creó para nosotros (Estudio). Y si vamos a amar a nuestros hermanos y hermanas, nuestro deseo será entonces traerlos a una relación con Cristo mediante nuestro amor y amistad en nuestra acción apostólica

Nuestra conversión diaria y progresiva resulta en una unión profunda con Dios, moviéndonos desde la piedad, al estudio y a la acción, y de regreso a la piedad, que forma el círculo completo.

El Propósito del Estudio

El propósito del estudio no es simplemente obtener conocimiento, sino para que la persona pueda ser un verdadero cristiano, no solamente uno que hace “cosas” cristianas - cristianadas.

Estamos llamados a ser santos, a crear un cambio radical en la elaboración de nuestra mentalidad, para unirnos con Dios mismo, para que sus preocupaciones se conviertan en nuestras, para que nuestro espíritu se eleve y poder alcanzar las posibilidades de nuestra vida, para cumplir la promesa implícita en la creación de nuestra semejanza con Dios.

El estudio es una extensión de la piedad, en esta fase de la piedad es donde podemos discernir y descubrir el camino de Dios para nosotros, permitiéndonos ponernos la mente de Cristo, la mente de la Iglesia. Al igual que Cristo, debemos también crecer en sabiduría. (Lk. 2:52)

La santidad consiste en una continua conversión de uno mismo. Este reino y esta salvación... pueden ser recibidos por todo hombre, como gracia y misericordia... Pero, ante todo, cada uno los consigue mediante un total cambio interior, que el Evangelio designa con el nombre de metanoia, una conversión radical, una transformación profunda de la mente y del corazón (Papa Paulo VI, Evangelii Nuntiandi #10)

¿Dónde Podemos Discernir la Verdad – Por Qué Estudiamos?

Si hemos sido llamados a ser perfecto, al igual que nuestro Padre Celestial es perfecto (Mt 5: 48), entonces, el estudio en el sentido que estamos hablando no es el mismo estudio que una persona no-cristiana emprendería. –Una persona no-Cristiana podría emprender a aprender todo lo necesario sobre el cristianismo, la Iglesia, su historia, etc., pero no sobre “ser” cristiano.

El estudio cristiano es más que un ejercicio intelectual. Es la búsqueda de la verdad, aprender a discernir el camino de Dios a través de Su creación. Estudio cristiana incluye actividad intelectual y búsqueda del conocimiento, pero va más allá – exige que el Cristiano tome este conocimiento y comprensión y le permita impregnar y transformar su vida constantemente. *La persona que soy hoy no debe ser la persona que seré mañana.*

Dios siempre llama al hombre buscándolo, y cada persona debe buscar a Dios con su inteligencia, su voluntad y con "un corazón vertical". *"Nos hiciste Señor para Ti, y nuestro corazón estará inquieto hasta descansar en Ti"* (San Agustín).

Las Escrituras y las Enseñanza de la Iglesia.

Tenemos a nuestra disposición, un maestro especial y potente para avanzarnos en el conocimiento que conduce al amor del Señor en todas las cosas. Tenemos el Espíritu Santo! El Espíritu Santo ha sido revelado a nosotros a través de todas las facetas de la creación y nos proporciona un camino para concienciarnos de la presencia de Dios y el amoroso cuidado que nada puede superar.

Dios se nos ha revelado a través de Su palabra, las Escrituras, de la manera que ningún otro método lo hace. Las Escrituras deben ser una gran parte de nuestro estudio cristiano, nuestra búsqueda, y discernimiento de la verdad. Las Escrituras son la fuente de toda verdad, y ha de ser la columna vertebral de cualquier programa de estudio cristiano. El uso de las Escrituras nos pone cara a cara con Dios; Él nos habla directamente a nuestra alma a medida que meditamos y reflexionamos sobre nuestra vida según lo revelado por las palabras en las Escrituras. Las Escrituras han de ser la base sobre la cual construimos nuestras actitudes y personalidad" (Constitución dogmática sobre la Divina Revelación #7). San Jerónimo dice que cuando oramos, le hablamos a Dios; pero cuando leemos, Dios nos habla a nosotros.

Dios continúa hablando con nosotros, a medida que el Espíritu Santo abre nuestros ojos para ver el mundo por medio del Suyo. Un área donde el Espíritu habla a cada individuo es a través de la formación de la conciencia. Uno no puede mentirse a sí mismo – al menos no por mucho tiempo. Una persona, que está consciente de su vida a través de un profundo autoexamen de conciencia diario, mantiene un equilibrio entre la impresionante belleza de su semejanza a Dios y la humilde conciencia de lo poco que él, ella, responde a su llamado. A menudo, el autoexamen es la clave que toma el aprendizaje intelectual y lo traslada al corazón, permitiendo que este aprendizaje transforme nuestras vidas.

"En las profundidades de su conciencia, el ser humano detecta una ley la cual él, ella, no impone a sí mismo, pero que le lleva a la obediencia. Siempre guiándole a amar el bien y evitar el mal, la voz de la conciencia puede, cuando sea necesario, hablar a su corazón más concretamente: *haz esto, evita esto*. Pues el ser humano tiene en su corazón una ley escrita por Dios. Obedecerla es la dignidad misma del hombre; de acuerdo a ella misma serás juzgado"(ROM. 2: 15-16).

Dios llama al Hombre para que Le sirva en espíritu y en verdad. Sin embargo, Dios nos ha dado la libertad de elegir. *“La orientación del hombre hacia el bien sólo se logra con el uso de la libertad,... es signo eminente de la imagen divina en el hombre. Dios ha querido dejar al hombre en manos de su propia decisión para que así busque espontáneamente a su Creador y, adhiriéndose libremente a éste, alcance la plena y bienaventurada perfección. La dignidad humana requiere, por tanto, que el hombre actúe según su conciencia y libre elección, es decir, movido e inducido por convicción interna personal y no bajo la presión de un ciego impulso interior o de la mera coacción externa.”* (Constitución Pastoral sobre la Iglesia en el Mundo Actual #17)

Lección de las Escrituras

Hacer muchas cosas para Cristo no siempre significa que Le conocemos o que tenemos una relación con él. En Mateo, capítulo 7, leemos acerca de los apóstoles realizando hechos poderosos. Entonces, ¿cómo podría Jesús decepcionarse con cualquiera que parece estar haciendo exactamente lo que él le pide?

Jesús no estaba tratando de asustar a la gente que le sirve. Él habló estas palabras para hacer un punto importante: en su reino, la acción no puede separarse de la obediencia. Aquellos que escuchan su palabra y actúan en consecuencia están construyendo en una base sólida, mientras que los que no escuchan su palabra no tienen nada en que apoyarse, no importa cuán magnífico puedan ser sus actos. No es que no hayan hecho nada — de hecho, pueden estar muy ocupados haciendo muchas cosas buenas, pero en sí, no han basado sus vidas sobre la base correcta.

Todo esto apunta a la manera muy especial en que Jesús quiere que escuchemos su palabra. Jesús no reprende a los discípulos por no conocer las Escrituras, sino por no conocerle a él (Mateo 7:23).

El quiere que vayamos a él a través de su palabra para que nuestra vida interna- nuestro ser interior – esté conforme a su semejanza. Él quiere hacer mucho más en nosotros que enseñarnos la manera correcta de actuar. Él quiere cambiarnos de tal forma para que estemos conscientes de nuestro “ser” cristiano.

Naturaleza y Relaciones Humanas

El Papa Juan Pablo II, en el "Esplendor de la Verdad", escribe: "El Esplendor de la Verdad brilla en todas las obras del Creador y de manera especial en el hombre, creado a imagen y semejanza de Dios. La Verdad ilumina la inteligencia del hombre y forma su libertad, llevándolo a conocer y amar al Señor."

Ser imagen de Dios hace del individuo una persona, "alguien" y no "algo". Es capaz de autoconocimiento y de tener amistad con otras personas. Está llamado a un pacto con Dios y puede dar una respuesta de amor no conocido por cualquier otra criatura.

Teresa de Lisieux experimentó el amor de Dios a través de la belleza de la naturaleza y las relaciones humanas. Dios usó todo eso para revelar su propia belleza a Teresa desde temprana edad. Teresa aprendió que la vida en la tierra es pasajera, el cielo es eterno; esto tiene consecuencias para cómo creemos y tomamos decisiones ahora.

Pero no fue solo la naturaleza la cual llamó un anhelo en Teresa por el cielo eterno; fue también el amor y el afecto que encontró en las relaciones humanas. Ella tenía un profundo amor por su familia. Ella sabía que el “terreno” el cual ella estaba plantada era ideal para conocer el amor de Dios Padre.

Como Teresa, es mucho lo que podemos aprender de la amistad humana y el amor que puede ayudarnos a comprender y vivir nuestra relación con el Padre, el Hijo y Espíritu Santo.

Teresa es un gran ejemplo de cómo viven los Santos, experimentando y enseñando lo que se nos es revelado en las Escrituras, pero que nosotros raras veces penetramos en su profundidad o damos aplicabilidad.

"Nuestra propia naturaleza nos obliga a estar interesados en los demás. Cuando hay algo hermoso dentro de nosotros, deseamos comunicarlo a los demás. Cuando vemos a los demás que están peor que nosotros, queremos ayudarles con algo nuestro. Esta necesidad es original – natural que está en nosotros antes de ser conscientes de ello. Servir a los demás satisface esta necesidad.

Somos verdaderamente personas en la medida en que vivimos esta necesidad y este requisito. Comunicándonos con los demás nos da la experiencia de completarnos. Esto es tan cierto que, si no somos capaces de dar, nos sentimos como seres incompletos.

Interesarnos por los demás, comunicarnos con los demás, nos permite cumplir con la suprema y, de hecho, única tarea en la vida: ser persona. Pero es Cristo que nos ha permitido comprender la razón última de esto, revelando la ley última del ser y de la vida: la caridad. La ley suprema de nuestro ser es compartir en el ser de los demás, vivir en comunión". (Magnificat: monseñor Luigi Giussani)

Libros, Revistas, etc....

Libros, revistas, cursos de formación cristiana, etc. constituyen la base de formar una actitud madura hacia la vida, nos permiten discernir el camino de la verdad en nuestra vida. Sin embargo, el estudio no puede ser una navegación accidental de un periódico católico o de un libro, ni incluso leer un buen libro, sino leer y estudiar los libros que nos harán mejor bien en este momento en nuestra vida como cristianos. Saber cuál libro necesitamos en este momento de nuestra vida, tal vez, debería no depender totalmente de nosotros, sino con el asesoramiento de nuestro Director espiritual, quien debería conocernos mejor de lo que nos conocemos nosotros mismos.

Nunca debemos asumir que todos los cristianos necesitan leer los mismos libros – con excepción a las Sagradas Escrituras, por supuesto. Si este fuera el caso, podría pasar por alto la diversidad otorgada por Dios de la personalidad humana y sus diferentes necesidades.

Nuestra actitud hacia el estudio no es una búsqueda en la satisfacción intelectual, sino en la búsqueda de la verdad mediante la cual cada vez estamos moldeados en ser amigos de Cristo. No podemos estar satisfechos con un simple conocimiento; necesitamos

comprensión también. Nuestro objetivo es amistad a través de una relación con Cristo, con nosotros mismos y con los demás.

¿Qué Nos Impide de Estudiar?

Falsa humildad - Lo que evita a tantas personas en ser sal de la tierra y la luz del mundo es el concepto erróneo de sí mismos de tener poco valor: esto se llama falsa humildad. Son muchas las veces que nos subestimamos y parecemos proceder sobre la base de que realmente no podemos aceptar el reto del auténtico ideal de convertirnos en una persona verdaderamente cristiana. La baja autoestima es contraria a nuestra convicción de que estamos hechos a imagen y semejanza de Dios.

Autosuficiencia – ¡Esto es algo que lo he practicado! Mi vaso está lleno. Hay un elemento de exceso de confianza o de sobreestimar nuestra experiencia y conocimiento, casi siempre tratando de encubrir algo que realmente no sabemos y no estamos muy dispuestos a averiguar por temor a que tal vez tengamos que cambiar. No nos damos cuenta de que nunca podemos dejar de crecer o conocer a Dios en un nivel más profundo (Efesios 4: 14-15).

Indiferencia: ¡A quién le importa! Me gusta quien soy, donde estoy y nada va a cambiarme. Es la falta de voluntad de soltar y permitir que Dios entre en sus vidas. Su mente, corazón y voluntad son inmuebles. Se convierten como pájaros en una jaula que puede batir sus alas, pero nunca son capaces de volar.

Materialismo: El mundo se mueve en una ruta materialista; nos movemos con ella; y nos olvidamos de nuestro verdadero propósito en la vida. Cada vez más permitimos que las cosas sean más importantes que las personas. La tentación es permitir que las «cosas temporales» nos distraigan de llevar a cabo un cambio en el 'orden temporal' – nuestros ambientes.

Orgullo: Este es uno de los obstáculos que impide el crecimiento y cumplimiento de nuestro potencial como persona, y permite una influencia negativa en nuestras vidas (cf. 1 Tim 1: 5-7). El orgullo impide a una persona renunciar a sí mismo (cf. Mt 11, 25).

En la actualidad el fracaso de no ordenar nuestras prioridades se ha convertido en un obstáculo de concentrarnos en nuestra piedad, estudio y acción. El mundo ofrece muchas distracciones que a menudo nos mantienen demasiado ocupado y nos dejan exhausto de tal modo, que no podemos vivir lo fundamental cristiano. "No somos capaces de escuchar a Dios - hay demasiadas diferentes frecuencias llenando nuestros oídos". (Papa Benedicto XVI)

Perseverancia en el Estudio

Hay que ser **valiente** y hacer lo que es justo, a pesar de las cosas y distracciones del mundo. Hay que ser **humilde** y reconocer que somos nada fuera de Dios, reconociendo también que Dios nos ha hecho alguien – persona. Hay que ejercitar **disciplina** para crear buenos hábitos, especialmente el de estudiar.

Tómese tiempo para meditar lo cual nos permitirá confrontarnos por la Revelación Divina: la Palabra de Dios, con el fin de transformar nuestra vida.

Conclusión

El Estudio no está completo sin la piedad y la acción. El Estudio da dirección y crecimiento a nuestra conversión progresiva ayudándonos a discernir la voluntad de Dios en nuestras vidas y reformando nuestra mentalidad en Cristo. Nuestra piedad facilita una relación de vida – una verdadera amistad – con el Padre en Cristo. Nuestro estudio facilita nuestro crecimiento en conocimiento de nosotros mismos, de Cristo y de los demás para mantener la relación triple. Y nuestra acción facilita la comunicación jubilosa de amistad a los demás en nuestros ambientes a fin de que éstos lleguen a tener esa misma relación de vida – esa misma verdadera amistad con Cristo y de unos con otros.

¡De Colores!